

7

EL MONTE









101



# JUAN BELMONTE



**TRANSFORMADOR DEL TOREO**

Biblioteca TAURO  
Tomo III

PRECIO  
30 cénts.





*A D.<sup>a</sup> Julia Cossío de Belmonte.*

*El amor, que no tiene fronteras ni conoce de convencionalismos, la unión a usted con lazos indisolubles al hombre bueno e inmenso artista que llena una época del más genuino torneo hispano.*

*A usted, pues, le pertenece—sagrario digno de tal joya—. Y esto es causa de que el nombre de usted figure en la primera página de este libro, donde, débilmente, se reflejan los méritos artísticos que atesora el elegido de su corazón, digno en un todo de la belleza y de las virtudes que en usted tienen la más perfecta encarnación.*

*Acepte, por tanto, la ofrenda de este modesto escritor.*

*B. S. P.*

*José Antonio Caballero.*

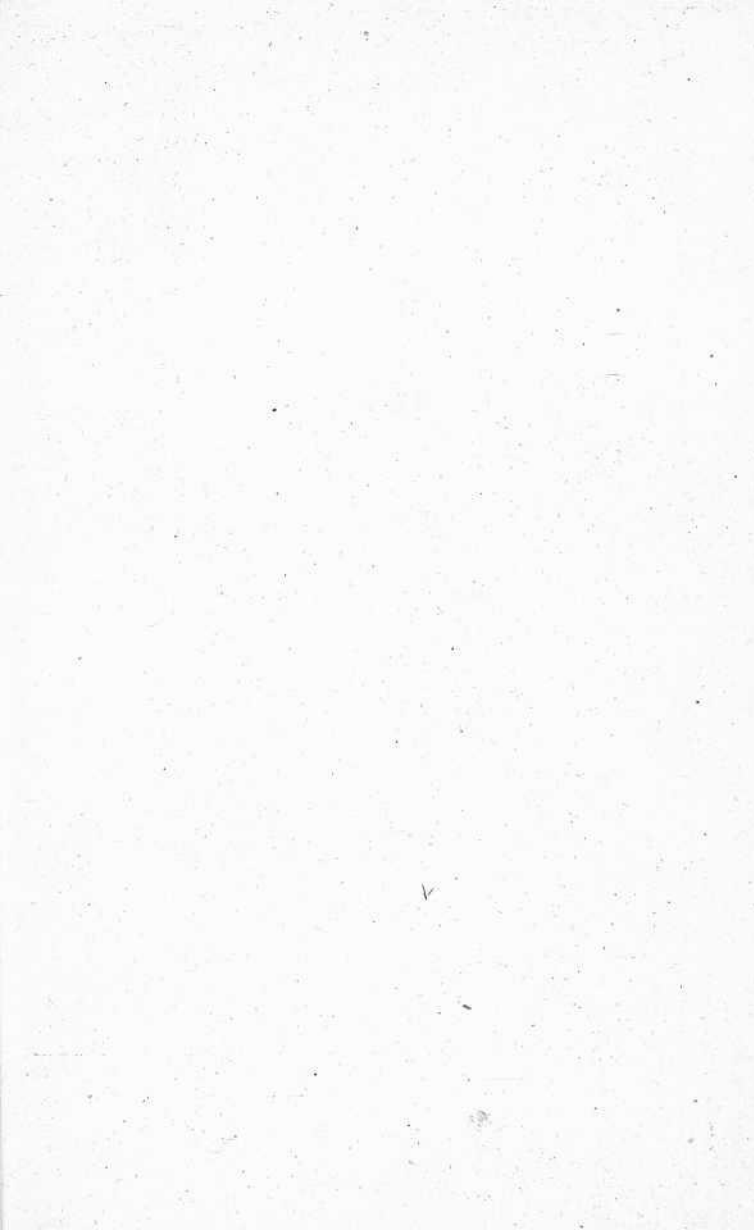
*Madrid, septiembre 1918.*

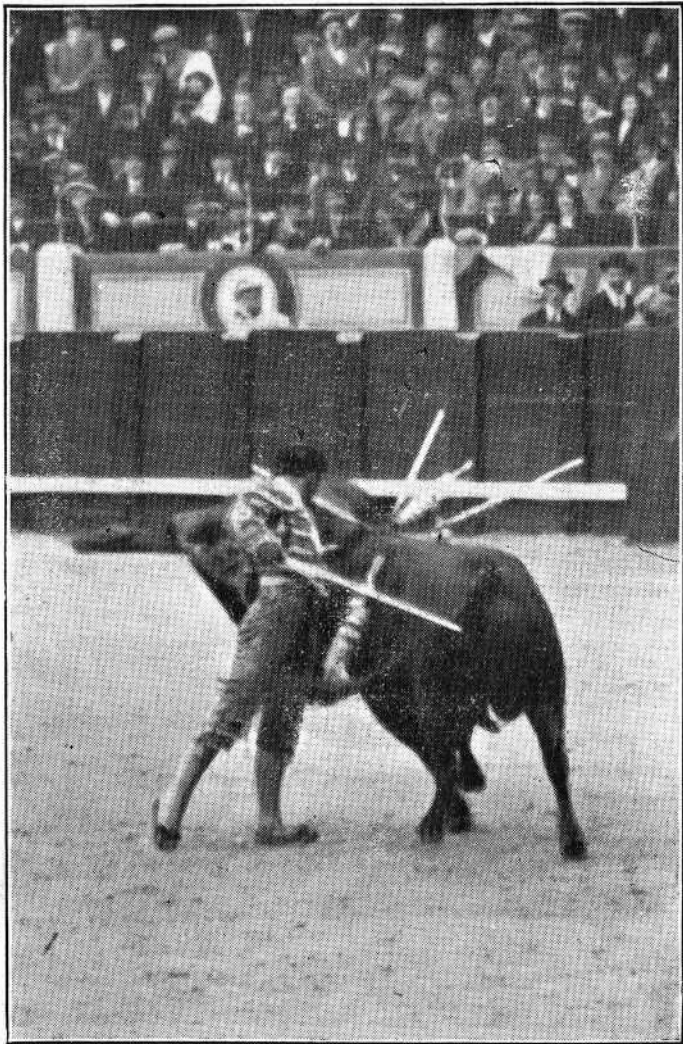


## Al lector:

Este libro debió publicarse a principio de la actual temporada de 1918, siendo el primero de la serie de que se compondrá la Biblioteca TAURO; pero la ausencia de Belmonte y su no actuación como torero de una parte, y de otra el fallecimiento de su apoderado, Juan Manuel Rodríguez (q. g. h.), hicieron que los primeros volúmenes de esta Biblioteca fuesen dedicados a otros muy recomendables diestros. Ya en España el popular Juanito, nos complacemos en dar a la publicidad nuestro modesto trabajo, que no inspiró la parcialidad ni el interés, y sí sólo el soberano arte del torero de Triana.







Madrid, 25 Abril 1915. - Corrida de Beneficencia.- Oreja

## Belmonte, transformador del

::: ::: ::: toreo. ::: ::: :::

El popular y valiente diestro Juan Belmonte puede llamarse, sin hipérbole, el revolucionario, el transformador del arte de torear. Hasta que él apareció en los circos, éstos tenían mucho de escenario, con sus bambalinas y su decorado más o menos brillante y rico, pero escenario al fin, por el que desfilan la farándula y su cohorte con sus espejismos, sus ficciones y sus prejuicios: mucho oropel al exterior y nada de verdad en el fondo, aunque aquél esté revestido de los mayores resplandores artísticos; mas como la palabra indica, resplandor siempre será la causa, el motivo consecuente a algo que lo produce. Y sin luz no percibimos resplandores. Sin sol no admiraríamos crepúsculos. Y eso es Belmonte en el toreo; la luz que irradia penumbras, el padre sol que aleja brumas y brilla y luce en el azul del cielo como la más grande y prepotente verdad de todo lo creado.

Belmonte, torero, vino a romper moldes

viejos de que los públicos estaban ahitos. Belmonte, artista, es único, es... Belmonte.

Todos los grandes maestros que le antecieron tuvieron mayor o menor personalidad dentro de la lidia de reses bravas, pero una personalidad definida. Lagartijo, el gran califa, recordó desde sus primeros pasos de lidiador a los primates de la escuela sevillana. Desde Illo al Gordito, pasando por Cúchares el viejo y el Tato, el maestro cordobés tuvo mucho de estos paladines del toreo alegre y jugoso, efectista y visual. Guerrita, salvo diferencias que no son del caso, trajo a la memoria de los aficionados el modo de ser torero de su paisano. Joselito recuerda a ambos. Como aquéllos, es un dominador perfecto de su arte, que todo lo hace, que lo ejecuta todo bien, pero que, al igual de los colosos de Córdoba, deja una estela ya recorrida por quienes gustan de la fiesta más española, llevando a sus paladares sabor rico y exquisito, pero ya conocido y saboreado con fruición anteriormente. Ocurre con los toreros definidos lo que en los demás órdenes de la vida bajo su aspecto artístico. Por muy bueno, por muy sobresaliente que se sea en el arte que se ejecuta, siempre habrá, siempre existirán unas reglas, algo directriz que forman la pauta para seguir el camino, la ruta que se escogió desde un principio, conforme a aficiones y aptitudes, que una cosa es crear y otra copiar.



Y en el toreo, lo definido es sencillísimo. No habiendo más que dos tendencias, dos escuelas, los discípulos siguieron y siguen la rondeña o la sevillana; torear cintura arriba o cintura abajo, si bien hay que decir que los cultivadores de la primera fueron y son en número muy escaso. De ahí el que los que ejecutan y sienten el arte de los Romero, o sea el de parar y aguantar, sean estudiados con más detenimiento, aparte de que se rodean de una aureola que nunca tuvieron los llamados toreros largos y de vida. Quizá entre en ello el que para realizar las suertes rondeñas expone más el artista, produciendo mayor emoción en quienes las presencian. Y la experiencia enseña que los toreros emocionantes, aquéllos que pisan el terreno de los toros, tuvieron y tienen mayor número de adeptos dentro de la afición. Para demostrarlo no vamos a hacer historia, pero sí sólo conviene recordar que en ese terreno el Chiclanero venció a Cúchares, como el Tato al Gordito; que Lagartijo necesitó llamarse Rafael Molina para poner dique a los entusiasmos que despertaba el torero de Churriana, y que el malogrado Espartero fué diestro mucho más popular que Rafael Guerra; como Reverte y Emilio Bombita fueran los acaparadores de simpatías en la época que florecieran. Torero emocionante, torero popular.

Y Juan Belmonte, que lleva la emoción en

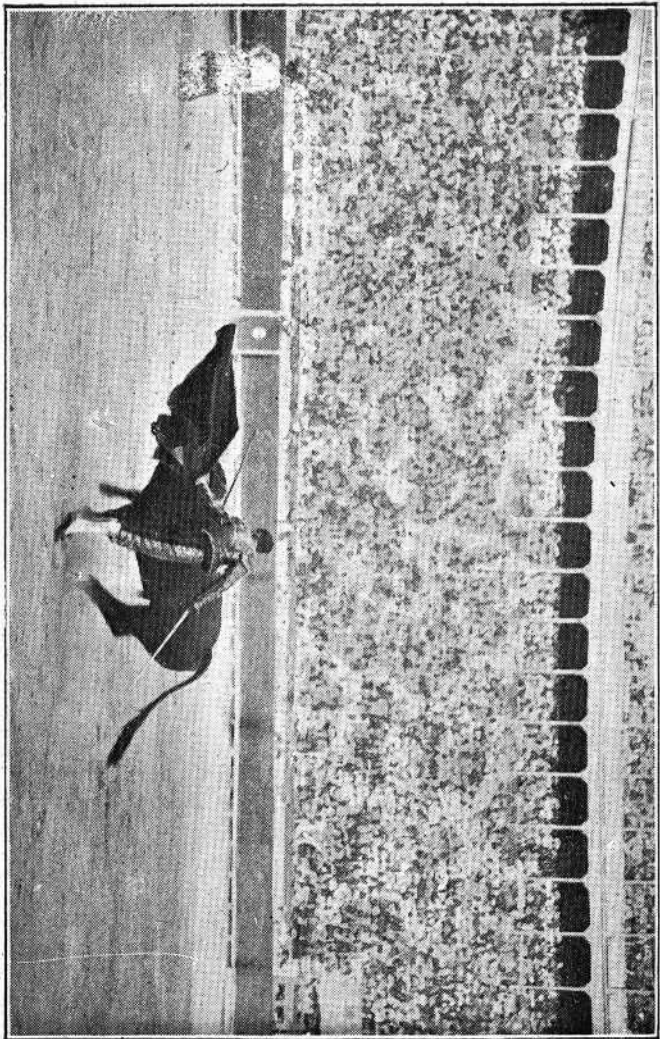
los vuelos de su capotillo mágico y en los pliegues de su muleta augusta, escaló la fama, fué ídolo de multitudes en gracia a su arte soberano.

**:-: El arte de Belmonte. :-:**

Es único, ya lo hemos dicho. Del mismo modo que todos los grandes maestros que fueron se recuerdan en sí por su factura y manera de ejecutar con los cornúpetos, el diestro de Triana imprime a sus faenas tal sello, tal personalidad, que lo hace apartarse de la calificación de torero definido.

El modo de ser torero de Juan Belmonte no tiene precedentes. Su toreo al natural no lo ejecutó nadie, ni antes ni después, como lo hace el popular Terremoto cuando la bravura y la nobleza de sus enemigos le dejan hueco para ello. Nosotros, que recordamos, como si fuera cosa de ayer, al espada de la Alfalfa, a Reverte y a Antonio Montes, toreros emotivos y valientes que siguieron las enseñanzas rondeñas, vemos que no se asemejan en nada al trabajo que realiza Belmonte. Estos pararon ante los toros, emocionaron a los públicos con sus temerarios arrestos, pero les faltaba un algo, ese algo o esa nota que dió el de Triana desde el principio y que tanto le ha valido dentro del arte. Y dicha nota, exclusi-





Feria de Valencia de 1914.

va, sola, ingénita en el artista, es la de revestir las suertes con un ropaje artístico de tal naturaleza, con tal brillantez y magnificencia tanta, que los públicos, estragados ante los efectismos de los más y la valentía, pero valentía escueta, de los menos, volvió los ojos al nuevo astro que con tanta luz propia se les presentaba.

En Belmonte se apreció seguidamente el valor y el arte, cosa que siempre pareció antagónico, pues los toreros artistas siempre fueron toreros de defensa; en cambio, a los que llevaron el valor por escudo, les faltaron aquellas aptitudes artísticas, haciéndolos víctimas, las más de las veces, su vergüenza profesional. Arte y valor, pues, se aunaron, se fundieron en Belmonte como en crisol de oro, y la amalgama dió por resultado un torero excepcional, que concluyó con convencionalismos, que se salió del camino trillado, que trajo nueva savia al arte de Montes, abriéndolo, al par que sacudió a la afición, sacándola de la modorra, del tedio, del aburrimiento en que se hallaba.

Ningún diestro despertó los entusiasmos que Belmonte. Reverte, el más popular de los toreros de todas las épocas, no tuvo, ni con mucho, esa aureola que parte del arroyo y sube y asciende hasta flotar y nimbar la frente de los ídolos. Y el ídolo trianero, afianzado en las facetas puras de su arte sin mácula,

ocupó y sigue ocupando un puesto en la vanguardia de la torería, en la vanguardia extrema, poniendo un dique, contrarrestando otras tendencias taurinas, siendo un platillo de la balanza que cotiza hoy a más alto precio el valor de los paladines de la época.

Joselito representa la sabiduría; Belmonte el clasicismo. El primero será siempre el general táctico que planea las batallas; el O'Donnell sapiente. El segundo será el que arrastra y enloquece a las multitudes con su valor indomable y su patriotismo legendario, el Prim de los Castillejos: el héroe del pueblo. De ahí el que las ovaciones belmontinas suenen más, sean más estruendosas y espontáneas que las que se le tributan al hijo menor de Fernando. Parece que en éstas entra por mucho el cálculo, la medida, algo así como si los espectadores aplaudiesen con guantes. Es su público, razonador, frío, discreto, que se rinde ante la ciencia y el dominio de su torero predilecto. Los aplausos a Belmonte son más clamorosos y más entusiastas; son los aplausos de la gradería de sol, el entusiasmo desbordante que pone en tensión los nervios y hace subir a la garganta la voz emocionada de sus adeptos, electrizados por el valor y el arte del idolo, arte que asimismo recorre los ámbitos del circo haciendo llegar a todos los espectadores su grandeza extraordinaria.

¡El arte de Belmonte! Para clasificarlo se hace necesario apreciar sus faenas primorosas e inenarrables, faenas que tienen un marchamo originalísimo, desconocido hasta que él no lo trajo al palenque taurino.

Y no es que haya descubierto nada en el arte de torear—de sus molinetes hablaremos más adelante—, pues cuanto ejecuta se practicó y realizó mucho antes por los profesionales, aunque de muy distinto modo. Los pases naturales, que tanta fama le han dado, no son más que una derivación del pase redondo que ejecutaron los Rafaeles cordobeses y que con tanto sabor clásico daba el hijo de Cúchares. Sólo que Belmonte lo practica con más suavidad y temple y manda y recoge más al cornúpeto; dejando a veces, en dos tiempos, en el mismo sitio o lugar que éste ocupara antes. Es una suerte llena de visualidad, de arte, de grandeza.

Alguien ha llamado al pase natural de Belmonte, pase *sobrenatural*, y nada con más verdad dicho. Sobrenatural, extraordinario, puesto que se sale de los límites de lo conocido, es ver la figura del espada trianero llevar a la res embebida, hipnotizada, en el pico de su muleta excelsa, haciéndola girar en semicírculo con precisión matemática.

Muchos de los maestros antiguos y modernos practicaron, lo hemos dicho, repetida suerte, pero ninguno le imprimió la justeza,

el clasicismo, el arte supremo de Juanito Terramoto.

Y al hablar de los molinetes, nos toca hacer punto. El molinete belmontino tiene todas nuestras simpatías. Como su toreo al natural se diferencia totalmente de aquellos otros que ejecutaron los maestros de antaño. Estos molineteaban a la conclusión del pase redondo, cuando el toro, lejos del diestro, seguía su natural camino. Era una suerte de adorno, efectista. Y el molinete de Belmonte es otra cosa completamente distinta. Consiste en no hacerle perder al toro la muleta y pegarse al cuello de la res, en cuya forma, diestro y cornúpeto, giran como si fueran una sola cosa, describiendo el más acabado semicírculo. Tan grande, tan original es el molinete belmontino, que él sólo pudiera decirse que ha formado escuela.

No hay diestro, chico o grande, alto o bajo, que no trate de ejecutar dicha suerte, difícilísima por demás y que requiere sólo el temperamento y el modo de ser artístico del espada de Triana. Todos los diestros, pues, practican el molinete, pero el molinete viejo, con plétora de floreos. Y Belmonte se aparta de él: aunque quisiera, no podría ejecutarlo. A diestro tan puro de la escuela rondeña, que tan exorbitante cantidad de torero tiene cintura arriba, mal hacen, mal harían, mejor dicho, las filigranas y los adornos efectis-





Sevilla, Diciembre 1914.—La primera vez que toreó José Belmonte de once años.



tas, aunque éstas las firmase Juan Belmonte.

Cada diestro tiene su estética, sus líneas, su silueta. Frascuelo nunca pudo dar la larga cordobesa, como el Espartero nunca hubiera salido airoso al echarse el capote a la espalda para buscar adornos en la suerte de gallear. Y a Belmonte le basta torear al natural y correr la mano como lo hace, para diferenciarse de sus compañeros y crearse una reputación y un cartel envidiables.

Hay quienes lo clasifican de torero, en extremo, corto. Y corto es, aunque no tanto como algunos quisieran; pero con su pequeño muestrario, se lo disputan los clientes—léase empresas—, y con su bagaje torero ha revolucionado, ha transformado el arte de la lidia de reses bravas. Tan puro es su arte, tan rico en su esencia, que le ha colocado a la altura más alta en la tauromaquia, y al nivelarse con Joselito, demostró que sólo su toreo natural vale por todo el repertorio inmenso del niño Maravilla.

Pero esto de nivelación conviene tratarlo más detenidamente, pues ya veo a los incondicionales del benjamín de los Gallo con la cara fosca y como en actitud de comerse crudo al autor de estas líneas, que a tanto llega la pasión taurina. Nivelación he dicho si se atiende a la cotización de los dos diestros que hoy figuran a la cabeza de la torería. Todo hombre tiene un valor en la vida. Y el valor,

el mérito artístico de Belmonte, se cotiza hoy en la Bolsa del mercado taurino, al mismo precio que el del hijo menor de la Gabriela. Lo que demuestra que el brillante que posee el de Triana vale por toda la fina pedrería de que es dueño el diestro de Gelves.

Como también haré anotar en estas páginas que ninguno de los diestros llamados emotivos escalaron el más alto puesto en el arte. Aquél sólo fué patrimonio de los toreros seguros y duraderos, geniales dentro de sus floreos efectistas; toreros largos, de vasto repertorio, en una palabra. Ni a Lagartijo, en su época grande, ni a Guerrita, llegaron ninguno de los compañeros de su tiempo, ni en el número de ajustes, ni en la cuantía del precio de éstos. Belmonte, corto, se pone a nivel de Joselito largo, y esto sólo es para deducir que el soberano arte del de Triana, es sol de tanta fuerza que un solo rayo suyo hace por todo un sistema planetario.

Hemos hablado de lo que ejecuta Belmonte con la muleta, que si nos detenemos un poco para analizar su labor con el capote, éste, en sus manos, es el engaño para burlar la acometida de los toros, revestido de la mayor grandeza. Sus verónicas «sin enmendarse», según la frase popular, atufan por lo que en sí llevan de arte y emoción. Y lo mismo ocurre con su media verónica, tan grande, tan original y tan suya, que no recuerda a lo practi-

cado en este orden por sus compañeros de todos los tiempos. La media verónica belmontina ni tuvo ni tiene semejanza con las demás. Es llevar toreado al cornúpeto desde que inicia el arranque, es dejarlo llegar a jurisdicción y cambiarle el viaje por imperceptible movimiento de la cintura y de los brazos; es liarse el toro a la cintura.

Todos los diestros que practicaron la media verónica le imprimieron un sello distinto. Quien la ejecutó tomando a la res en poco terreno y saliendo poco airoso de la suerte. Quien, haciendo el cite más largo, le faltó enemigo para dejarlo fuera de su terreno. Belmonte mide los tiempos con precisión asombrosa, y al toro que le entra franco y boyante, lo domina y lo quebranta de tal modo, que, al quebrarle el cuello, deja al diestro en disposición de salir por la cara tranquilo y artístico. La media verónica de Belmonte le sirve a éste para llenar su hueco en el primer tercio de la lidia, pero un hueco brillante, no parecido al de los demás, aunque se esfuerzen por dar variedad a su repertorio. Resumimos, pues, al hablar del arte del trianero, diciendo que éste no tiene rival, que su toreo al natural está revestido de tanta grandeza, que él sólo le ha valido para ser árbitro de empresas e ídolo de multitudes.

## Otros aspectos toreros de Bel-

:-: :-: :-: monte :-: :-: :-:

Torero corto, dijimos, que se le considera generalmente. Y no puede ser de otro modo. Si sus aptitudes para hacer lo que efectúa con los toros, se hermanasen a mayor abundancia de facultades que las que tiene, sería entonces un torero distinto a lo que es, muy notable quizá, pero con otro sello, con otra cualidad: dejaría de ser el Belmonte artista de hoy que todos conocemos y la mayoría admiramos.

Aparte de que, el torero que produce la emoción, no puede ser torero largo. Cortos fueron todos los diestros que miraron por el lado rondeño, pues cortas, escasas son las reglas de la escuela clásica, que sólo se limita a parar y aguantar, dejando a los brazos y a la cintura la misión de burlar al cornúpeto.

Pero en Belmonte, a pesar de ser el más genuino representante de dicha escuela, se advierten otras cualidades que lo recomiendan grandemente como lidiador de alta propia. Y entre ellas se destaca la de estoqueador, apuntando un buen estilo, que en muchas ocasiones ha coronado con el éxito. En la feria sevillana de 1915 se destapó como matador seguro, y sus éxitos como tal, si no

superaron a los que en él son corrientes conseguir como torero, bastaron a que la afición se fijase en él bajo ese aspecto, apartándolo asimismo de lo que es corriente en los grandes maestros del capote y la muleta, que fueron siempre, en la gran generalidad de los casos, estoqueadores mediocres. Y como recuerdo de aquella feria debe quedar consignado en estas páginas las magnas estocadas, de impecable ejecución, que propinó a los miuras que le tocaron en suerte aquella tarde, cornúpetos que pasaron al desolladero entre el entusiasta y unánime aplauso de cuantos presenciaron dichas faenas. Hubo en ellas estilo, valor, dignidad profesional, todo lo que se le puede pedir a un torero de tan egregia estirpe.

Y lo mismo ocurrió en Madrid, Valencia y alguna que otra plaza importante, donde sus brillantísimos trasteos muleteros tuvieron como epílogo el dejar los aceros en lo alto, del mismo modo que lo hicieran los maestros que cimentaron su fama con el estoque.

Este es, pues, uno de los aspectos toreros de Belmonte más dignos de estudio. Gusta ver al de Triana en el momento supremo, cuando confiado y valiente, después de una de sus faenas con el trapo rojo, esas faenas que hacen levantar al público de sus asientos, lía el engaño, y con el estoque a la altura del pecho, ataca decidido mirando a las agujas

del morlaco y practicando la suerte a conciencia.

El autor de estas líneas es testigo en el asunto que le ocupa. Y conste que nunca fuimos exclusivistas al apreciar el trabajo artístico de los coletas. Siempre supimos no salirnos de aquella ecuanimidad necesaria para aquilatar y depurar lo que vimos en los circo taurinos.

Ese nuevo aspecto del espada de Triana nos hizo variar el criterio que del mismo teníamos. Belmonte, a cuyos primeros triunfos novilleriles asistimos, nos merecía el concepto de torero *sui géneris*, que si deslumbraba en algunos aspectos de su arte, en otros era deficientísimo, si bien los primeros eran tan grandiosos que disculpaban y hacían olvidar los segundos. Pero pasada su primera época, que muchos consideran como la mejor del diestro, vimos que se afianzaba en su repertorio, agrandándolo, confiándose más con los toros, aprendiendo de éstos la lidia que requieren, llevándolos a sus terrenos, y todo ello sin perder su nota primitiva, su sello, su personalidad.

Y en esta forma, después de su gran éxito en Sevilla durante la feria abrileña del año citado, que presenciarnos, y de no su menor triunfo en Madrid, a los pocos días, que le valió cortar la primera oreja en la plaza cortesana, se presentó el diestro en Andújar



a estoquear ganado de Campos Varela, en unión de Malla y Pacomio, éste sustituyendo a Manolo Bombita. De lo que esta tarde realizó Terremoto, hay que hablar con algún detenimiento. Transcurría aburridamente la corrida, salvo algún que otro chispazo de valor del torero valisoletano, rabioso y con ganas de palmas desde que salió al ruedo. Belmonte, vulgarísimo, en la muerte del tercer toro, escuchó manifestaciones de desagrado, que se reflejaban siempre que el trianero entraba a los quites, en las demás reses que se lidiaron.

Pero, torero pundonoroso y con el bagaje artístico de que es dueño y señor, se mostró cual es en el sexto cornúpeto, superándose a sí mismo, que es cuanto puede decirse en elogio del trabajo que realizó con aquel campos varela. Yo no he visto nada mejor en mis largos años de aficionado. He presenciado a toreros tardes completas, no sin estar exentas de lunares sueltos, aislados, pero tardes de triunfos clamorosos que han quedado en la historia del arte; pero faena tan acabada, tan belmontina como la realizada por el espada de Triana en el modesto circo iliturgitano, no tiene comparación.

Dos pases en redondo divididos en cuatro naturales impecables, perfectos; tres moline-tes que resultaron dibujados; dos de pecho, forzados, llevándose el toro los alamares de la chaquetilla, y un volapié estupendo, mo-

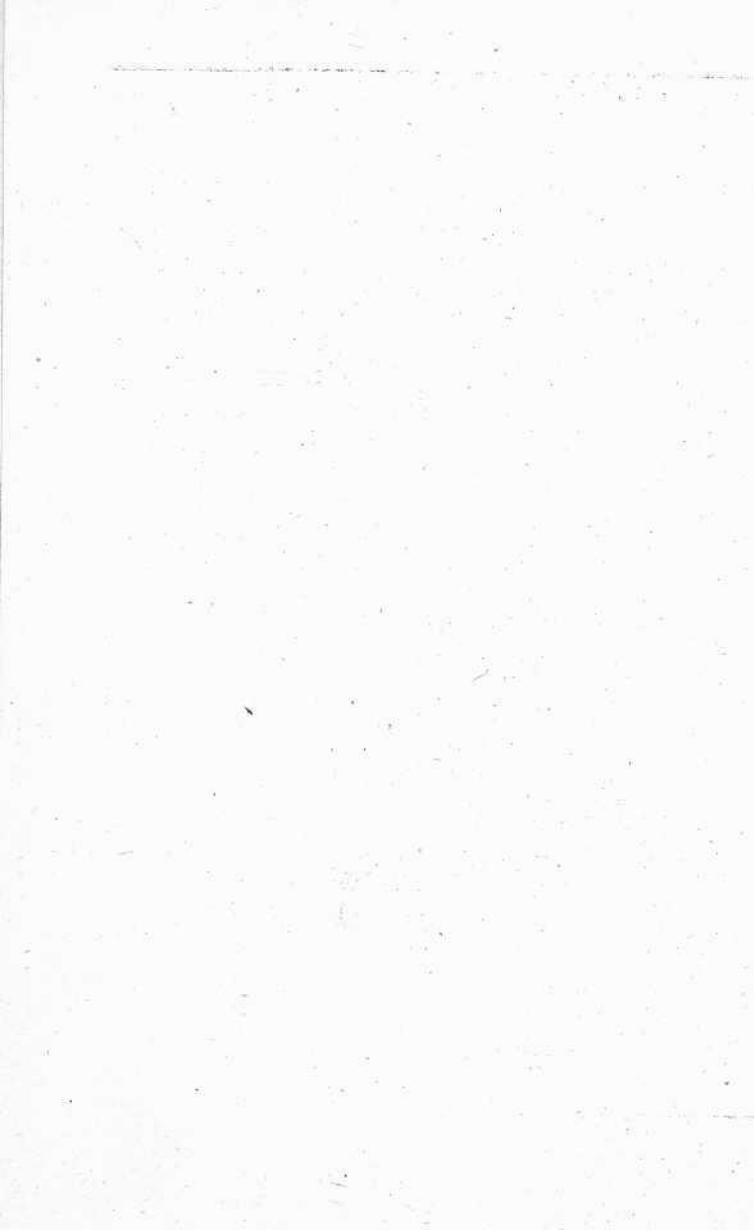
jándose la mano con la sangre de su víctima. El público, que de manera tan hostil se había conducido con Belmonte durante toda la tarde, a los primeros muletazos reaccionó de manera nunca vista. Fué en una gradación de entusiasmo que concluyó en apoteosis. Primero, los aplausos; después, el enronquecimiento de la garganta de los espectadores oleando y jaleando al diestro; por último, ese mismo público se arroja al redondel, y abrazando al ídolo, estrujándolo, estrechándolo, lo carga en sus hombros, y de esta forma lo conduce al hotel en que se hospedaba, distante de la plaza tres o cuatro kilómetros. Nunca presencié ovación tan pronto concebida, tan vehementemente manifestada ni de más duración. El arte puro de Belmonte y su valor consciente, se pusieron de manifiesto aquella tarde, en rara mescolanza, practicando, no una, sino la mejor de sus faenas con estoque y muleta, como tuve ocasión de escuchar de labios del aplaudidísimo diestro, que conoció con conciencia de torero lo aquí narrado someramente, cuando poco después de la corrida tuve el gusto de estrechar su mano felicitándole por su triunfo.

**:: :: Belmonte, único :: ::**

Pero aparte de los aspectos que consolidan a Belmonte como estoqueador de estilo y



Madrid.—Corrida de Parladé, alternando con Gallito.



como diestro conoedor de la mecánica del redondel, su gran arte torero le ha valido el sobrenombre de Único. En otros de sus compañeros se apreciarán maravillas, prodigios, genialidades artísticas, pero ninguno dará esa nota emotiva y pura, de tanto sabor clásico, que nació con el diestro de Triana.

Belmonte en su arte es como si fuese el acaparador de oro, dueño de minas auríferas que sólo sirviesen para acuñar monedas con el troquel de los Carlos y los Felipes, aquellas «peluconas» de nuestros abuelos, de las que están exhaustos los arcones de las coletas de estos tiempos: oro rancio, españolísimo, de más precio que sus similares. Belmonte, artista, es el que deja una estela, un recuerdo que borra y hace olvidar cuanto los demás diestros ejecutan. Y es que en su arte no entra la aleación. Es el producto sano y rico que no necesita de la alquimia moderna para revestirlo y que en la etiqueta lleva el marchamo belmontino. Es, por último, quien produjo la mayor conmoción, el mayor movimiento sísmico que registra la historia del toreo, el «terremoto» que derrumbó convencionalismos y dejó al descubierto reputaciones falsamente consagradas; el más imponente de los «cataclismos» que hará que sobre los nuevos cimientos del edificio taurómico se alce la bandera de la verdad, por nadie izada con más títulos que por Juan Belmonte, el Único,

el revolucionario, el transformador del arte de torear.

### La vida torera de Belmonte.

:-: Una carta interesante. :-:

Acerca de los grandes éxitos tenidos por Belmonte en los circos taurinos, de las corridas toreadas por éste y de los juicios autorizados de los primeros o principales críticos de la Prensa periódica, nada debemos decir por nuestra parte, remitiendo al lector a *Belmonte. — Sus grandes temporadas—*, primoroso libro, debido a la galana y competente pluma de Antonio Soto, en cuyo trabajo de referencia se aquilatan los triunfos artísticos del diestro trianero.

Aunque no nos resistimos a publicar en estas páginas la siguiente carta del que fué apoderado de Juanito, nuestro malogrado amigo Juan Manuel Rodríguez, carta que publicamos íntegramente y la cual compendia toda la vida torera del famoso matador de toros.



*Madrid, 13 de Enero de 1918.*

*Sr. D. José Antonio Caballero.*

CORDOBA

*Mi querido amigo: Hace días remittí a usted varias fotografias para el libro de Belmonte, que supongo en su poder.*

*A continuación los datos que me pide desde que tomó la alternativa el 16 de Octubre de 1913, de manos de Machaquito, estoqueando al toro Larguito, de la ganadería de Olea. En esta corrida los toros anunciados eran de Bañuelos, pero, por su mansedumbre, fueron al corral cinco de ellos, siendo quizá el único caso conocido, que hayan salido en Madrid por la puerta del toril 11 toros; el otro toro que le tocó estoquear fué de la ganadería de Guadalest, que estaba de sobrero. Esta corrida toreó en España solamente de toros, y embarcó el día 20 en Cheburgo, en el vapor alemán Imperator, ventajosamente contratado para Méjico, donde debutó el 9 de Noviembre, alternando con Vicente Pastor y lidiando ganado de San Diego de los Padres.*

*En la segunda corrida de México y en el día 16 de Noviembre dió la alternativa a l*

mexicano Manuel Solís, lidiando ganado de Piedras Negras. Hasta el 15 de Febrero, que fué su despedida en aquella capital, tomó parte en 19 corridas, y todas con un éxito extraordinario. El 21 de Diciembre y en la cuarta corrida que toreaba mano a mano con Gaona ganado de Tepeyahualco fué herido de alguna importancia en la región escrotal, toreando de copa a su primer toro, haciéndole perder seis corridas. También el 5 de Febrero, y en Nogales, fue herido levemente por un toro de Nopalapan.

Su beneficio fué uno de los más brillantes que se han celebrado en México, bastando consignar el siguiente detalle: estando anunciado en la capital con Pastor y Gaona y toros de Piedras Negras, y vendidas todas las localidades, no pudo tomar parte en la corrida por una indisposición, devolviéndose la mayoría de los billetes; y se celebró la corrida sólo con Pastor y Gaona, con una malísima entrada, siendo esos toreros allí los de más cartel. Al final del año 1914 estaba también contratado, pero no pudo hacer el viaje por el estado revolucionario del país.

En 1914, primer año de su alternativa en España, contrató 94 corridas, toreando solamente 72 y perdiendo 22 por diferentes causas. Empezó el 15 de Marzo en Barcelona, en unión de Cocherito de Bilbao y Gallito, con toros de Moreno Santamaría.





Feria de Bilbao de 1915.—Corrida de Murube.



*El 15 de Abril en Murcia fué cogido al matar su primer toro, sufriendo una distensión en un pie. El 18 de Abril empezaba la feria de Sevilla, toreando con los hermanos Gallo ganado de Campos Varela; el 19 no toreaba; el 20, con los mismos matadores, ganado de Santa Coloma, y el 21, con Gaona y Gallito, toros de Miura. Dejó perder las dos primeras corridas, llamadas de alivio para los matadores, por si en alguna de ellas quedaba inutilizado y no podía torear la de Miura; se presentó en esta corrida, teniendo un éxito tan clamoroso que no se recuerda otro caso igual en la Plaza de Sevilla, donde han toreado tantos matadores de prestigio; siendo lo más notable de este caso que, al siguiente día, que se lidiaron toros de D. Gregorio Campos, no pudo terminar la corrida por haberse resentido de la lesión de Murcia.*

*El 3 de Mayo en Madrid fué cogido a matar su primer toro, de Santa Coloma, recibiendo una cornada en un muslo que lo retuvo en cama hasta el 21 de Mayo, que toreó en Oviedo, haciéndole perder cinco corridas. El 31 de dicho mes, en Linares, toreando con Bienvenida y Gallito, al lanzar de capa el sexto toro, de Castellones, fué herido levemente en el ojo izquierdo, perdiendo de torear el 2 de Junio en Madrid la corrida de la Cruz Roja. El 24 de Junio, en Bilbao, con Cochero y Mazzantinito, toreando de muleta al sexto toro, de Trespalacios, fué cogido, resultando con*

fuertes varetazos; en esta misma corrida, en el toro lidiado en tercer lugar, hizo una faena tan asombrosa de muleta que no se recuerda allí una cosa igual.

El 5 de Julio en Barcelona tuvo que matar cuatro toros de Pérez de la Concha, por haber sido heridos Gallito y Punteret, que con él alternaban. El 28 de Septiembre fué cogido en Sevilla por un toro de Moreno Santamaría, perdiendo por ese percance todo el mes de Octubre. Entre Méjico y España mató 168 toros.

La nota más saliente de la temporada fué la corrida famosa del 2 de Mayo en Madrid, alternando con los hermanos Gallo, con toros de Contreras; la faena realizada en el sexto toro, es imposible describirla ni se ha podido hacer cosa igual, bastando consignar que habiendo tenido Gallito en el quinto toro el éxito más grande de su vida torera, pasara inadvertido, y después de la corrida sólo se hablara de lo hecho por Belmonte en todos los cafés, círculos y sitios donde se discute de toros.

En la temporada de 1915 tuvo ajustadas 110 corridas, toreando 79 y matando 171 toros. La faena más saliente de esta temporada en Madrid fué la que hizo con la muleta en la corrida de Beneficencia el día 25 de Abril, alternando con Gallo, Gallito y Pastor, dando a su primer toro siete pases seguidos naturales como jamás se habían visto, y dió remate a aquella gran

faena con una gran estocada, siéndole concedida por aclamación entusiasta la primer oreja en Madrid. El 29 de Abril en Jerez al matar el sexto toro, de Anastasio Martín, sufrió un puntazo en le brazo izquierdo, haciéndole perder tres corridas.

El 10 de Mayo en Madrid un toro de Parladé le propinó tal paliza al lancearlo de capa, que no pudo torear hasta el 30 de Mayo en Cáceres. El 27 de Junio, en Burgos, al matar el sexto, de Saltillo, recibió una cornada en un muslo que le hizo perder cinco corridas. El 5 de Septiembre en Málaga al descabellar el sexto toro, de don Vicente Martínez, fué herido en una pantorrilla sufriendo un puntazo, perdiendo también por esta causa cinco corridas.

En la temporada de 1916 tuvo firmadas 103 corridas, de las cuales sólo pudo torear 44 por la cornada que recibió en La Línea el día 16 de Julio, que le impidió torear el resto de la temporada y en la que sólo estoqueó 93 toros. El 13 de Mayo en Valencia fué arrollado por un toro de Medina Garvey lastimándole en el pecho, pero siguió toreando con grandes trabajos hasta el día 30 del mismo mes en Aranjuez que, resentido de la lesión, tuvo que guardar cama hasta el 22 de Junio, que empezó en Granada, perdiendo de torear ocho corridas. El 27 de dicho mes, en Madrid tomó parte, en unión de Gallito, en la corrida

*despedida de Regaterín, habiendo tenido uno de sus éxitos más grandes en sus dos toros, siéndole concedida la oreja del sexto.*

*La temporada de 1917 puede decirse que ha sido la más completa que ha tenido Juan. Toreó con grande éxito 97 corridas, perdiendo sólo las de feria de Abril de Sevilla a causa de la cogida que sufrió en Madrid el 15 de Abril, alternando con Gallo y Gaona. El más ruidoso triunfo lo obtuvo en el circo matritense el 7 de Octubre, cortando tres orejas.*

*Como complemento de estas notas que le envío informaré a usted de las corridas toreadas y toros estoqueados por Belmonte desde que reapareció y triunfó en Sevilla como novillero, el 21 de Julio de 1912, lidiando ganado del duque de Tovar, en unión de Larita y Posada.*

*En dicha temporada de 1912 tomó parte en 21 corridas, teniendo ajustadas 24.*

*En la de 1913 pudo contratar las corridas que hubiese querido, pero sólo toreó 35, pues la mayor parte de la temporada estuvo enfermo y sometido a un plan curativo.*

*Debutó en Madrid el 26 de Marzo, y como matador de novillos figura como últimavez en Sevilla el 15 de Octubre. Le acompañaron aquella tarde Riverito y Rosalito y se corrieron reses de Gregorio Campos.*

*Como dato curioso puede usted decir que*



Madrid, 2 Mayo 1914. ---Toro sexto, de Contreras.





por sus últimas ocho corridas de novillero cobró 48.500 pesetas.

De matador de toros lleva hecha la siguiente campaña:

Año	Corridas ajustadas.	Perdidas por diferen- tes causas.	Toreadas.	Toros esto- queados.
Año 1913	19	6	13	31
(Tempora- da de Mé- jico.)				
Id. 1914	94	22	72	137
Id. 1915	110	32	79	171
Id. 1916	103	59	44	93
Id. 1917	101	4	97	206

Y las que toree en la excursión que está realizando en Lima, para cuya Plaza ha sido ventajosamente contratado.

Estos son los datos que he podido entre-  
sacar de las notas que en casa tengo, espe-  
rando que sean de su agrado.

Me repito suyo buen amigo,

Juan M. Rodríguez

## Después de la «novela».—Noel

::: :: y Belmonte. ::: :::

Algo y aun algunos pudiéramos decir de cuanto se ha dicho y fantaseado respecto a Belmonte con motivo de su estancia en algunas Repúblicas sudamericanas y de su casamiento, por poderes, en aquel país, con una bella señorita perteneciente a distinguida familia; pero ni ese es el objeto que mueve nuestra pluma, ni en estos volúmenes de la *Biblioteca TAURO* debe entrar para nada lo que no tenga relación directa con el arte del diestro que estudiemos. Así que nos limitamos a decir que Belmonte matrimonió como cualquier mortal y que regresó a la península acompañado de su joven esposa, esperando la temporada próxima para continuar su arriesgada profesión.

Y como nota curiosa quiero cerrar las páginas de este libro con el comentario que inspiró a Eugenio Noel el regreso de Belmonte. Se trata, como verá el lector, de una bellísima «pincelada» del popular tauróforo, que, en la ocasión presente, no se pudo sustraer a ese ambiente de la opinión que tan maestramente sabe llevar a sus cuartillas.

Dice así el cultísimo escritor:

### «Belmonte está en España»

La noticia corre de boca en boca; estamos de enhorabuena. Cuantas historias inventó la fantasía o el reclamo, suponemos justificadamente que el reclamo, son falsas... Belmonte, el acaparador máximo de la emoción ibérica, no ha venido de América con otro sambenito que el del matrimonio. Vuelve casado. Allí no le sucedió otra tragedia que la de su casorio. España, al ver a su Belmonte, se ha quitado de encima un peso enorme. ¿Estaría preso? ¿Mató o no mató a un empresario? La pesadilla se ha ido. Belmonte está aquí, entre nosotros, algo delicadillo, pero está aquí y es lo principal. Tendremos otra vez las *siete sin* enmendarse, la visión de su mandíbula, de su pierna patizamba, de los lances que, según los que los han visto, producen el calofrío de lo sublime. Y tendremos la visión del torero renovado. Porque sin Belmonte el toreo se iba. Así, se iba... El genio se prodiga poco y todos, todos los que vienen al toreo son imitadores, plagarios de los lances belmontinos. Hay hasta quien sale al ruedo fingiendo cierta joroba y cierta mala facha para, aunque no sea más que en eso, parecerse al ídolo. El toreo típico del *divinísimo* Juan, del San Juan

de Triana, es fruto del tiempo de la mala fama corpórea; pero los demás no ven esto, sino el éxito gigantesco de ese joven al que los intelectuales complicaron con todos los absurdos mentales. Joselito no formará escuela; Belmonte ha matado el toreo, al quintaesenciar la locura de la emoción, al aquilatar el máximo rendimiento del peligro. ¿Qué resta después de Juan Belmonte sino meterse el cuerno tranquilamente por algún órgano o miembro? Con todo lo que se ha escrito sobre este ídolo habría para formar una Biblioteca como la nacional.

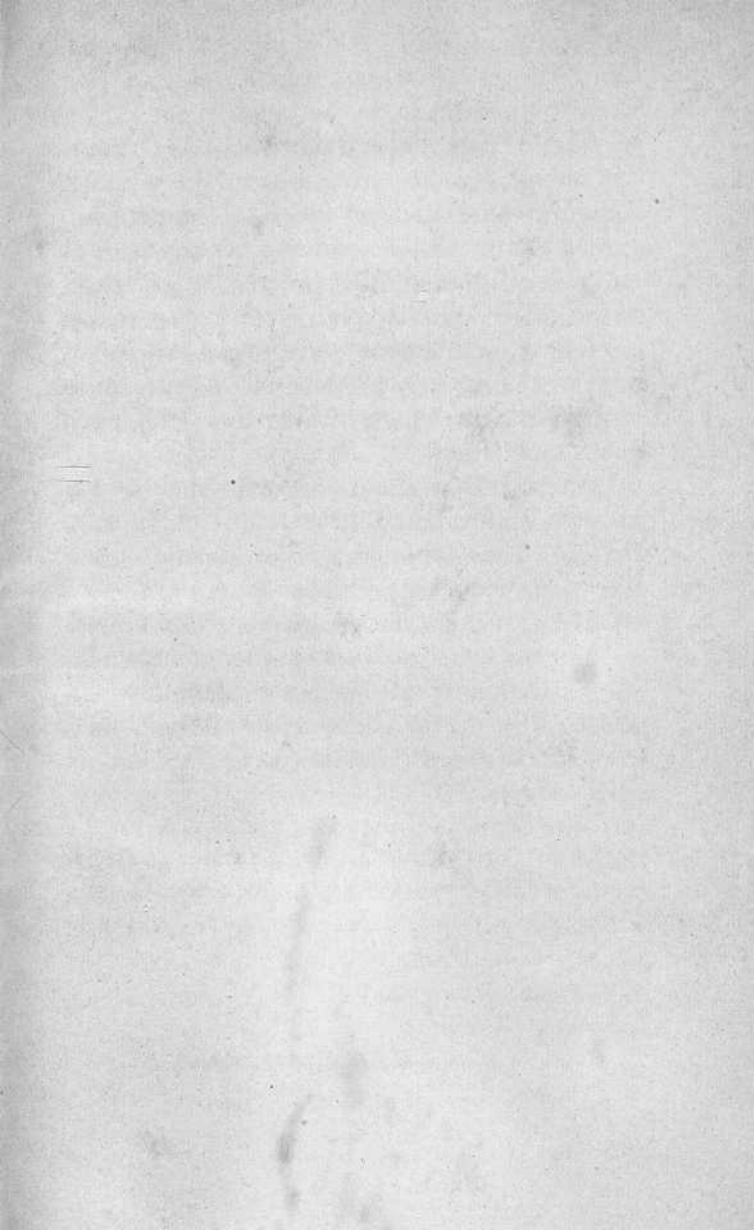
Por eso hoy es día de regocijo y no se habla en la calle y en la Plaza sino de él. De El... Del dios de la emoción, del ser ibero que descubrió la manera de acoplar el arte taurino a un cuerpo mal formado y que no podía lucirse en los lances airosos viejos, que comprendió que hay un medio de burlar el pleno conocimiento, y es arriesgarse a todo, invadiendo los campos siempre fértiles de la emoción en carne viva.»

.....  
¿No es verdad que las líneas anteriores parecen escritas por Peña y Goñi o por D. Modesto, pongamos por ejemplo, de la más alta y autorizada crítica taurina?

¡Juanito, eres grande!

¡¡Hasta Noel!!

*Madrid, Septiembre 1918.*



La Biblioteca TAURO publicará  
un tomo cada mes.

**Precio del ejemplar: 30 cénts.**

A librerías y vendedores, 20 por  
100 de comisión.

Pedidos, al Administrador de la  
Biblioteca, D. José Antonio Caballero,  
Corredera Alta, 25, 2.º—Madrid

IMPRENTA DE G. HERNÁNDEZ

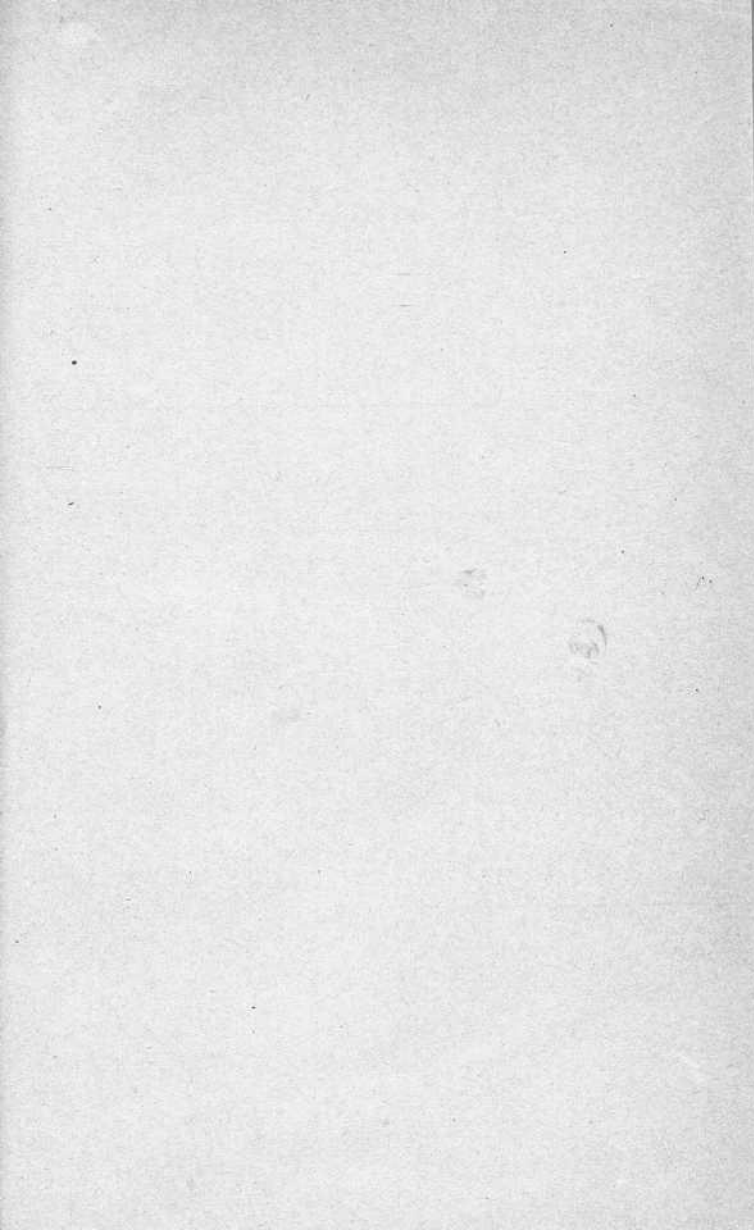
Y G. SÁEZ.—MESÓN DE PA-

: ÑOS, NÚM. 8, BAJO :

ES PROPIEDAD.—QUEDA HE-

CHO EL DEPÓSITO QUE MAR-

: CA LA LEY :











# MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

## BIBLIOTECA

	Pesetas
Número. <u>141</u> .....	Precio de la obra .....
Estante . <u>1</u> .....	Precio de adquisición.. ..
Tabla... <u>2</u> .....	Valoración actual.....
Número de tomos. ....	

74

